

# La Hora

## de la Sindicación

Con la Dictadura se ha derrumbado la CNT (Confederación Nacional de Trabajadores) o la Unión Sindical Independiente, ridículo remedo peronista, en que se afaná, de regreso de un viaje a Buenos Aires, el iluso Ministro del Trabajo, Carlos Tinoco Rodil. Se derrumbó como un castillo de naipes, porque era una de las más grandes mentiras del fenecido régimen. Podemos garantizar que las casas sindicales, los líderes sindicales, las coordinaciones estatales... eran focos del más descarado latrocinio. Los dirigentes del sindicato del hierro lograron la cláusula sindical, una de las más difíciles conquistas del sindicalismo mundial. Nadie podía trabajar en la zona del hierro, sino presentado o aprobado por los líderes de Ciudad Bolívar. Los líderes aprovecharon la conquista para comer a dos carrillos: por parte de la empresa, que no quería obreros "peligrosos"; y por parte de los buscadores de trabajo, a quienes les obligaban a pagarles una prima. Rojas, el coordinador de Lara, fué delatado por "quesos" fenomenales. Hubo de venir a Caracas, como Vocal de la Confederación. El líder independiente del Central Matilde, de Chivacoa, era un dócil instrumento de la empresa y llegaba su abuso con los obreros a tal extremo, que después de una noche de farra, exigía al día siguiente dos bolívares a cada uno de los obreros sindicalizados, para salir de deudas, con amenaza de eliminarlos de la empresa.

No multipliquemos ejemplos. La verdad era la siguiente. El obrero detestaba a sus líderes y a sus sindicatos. Los conflictos los ganaba normalmente el empresario, porque era el que podía "pagar" más al Inspector de Trabajo. Un conocido y por otros aspectos excelente gerente de empresa en Valencia hacía cada cada año por Navidad un regalito de dos mil bolívares al Inspector de Trabajo.

La Confederación, que por sarcasmo se llamó independiente, ha caído como un castillo de naipes, porque estaba fundado sobre la mentira.

Una aurora luminosa se abre hoy para la sindicación venezolana como para todas las actividades honestas. Nuevamente tenemos que repetir: sería lamentable caer en los mismos errores del 36, del 45 y del 48. Por eso tocamos a alerta sobre tres consignas vitales para el éxito de esta salvadora empresa.

### UNIDAD.

Toda clase de líderes han lanzado sobre el sindicalismo la misma consigna, que preside la actuación política en la luna de miel de la democracia venezolana: **Unidad, Unidad, Unidad.**

Unidad es una palabra muy bella, en cuya base hay un sentido cristiano de la vida, cifrada en las dos primeras palabras de la incomparable oración: **Padre nuestro.** Todos somos hermanos: doblemente: por cristianos y por venezolanos. Lejos de nosotros ningún intento de disociación de la hoy felizmente unida familia venezolana.

Pero tampoco estamos dispuestos a jugar el papel de infelices. Miembros de partidos políticos y muy en particular líderes conocidos del comunismo han asaltado en muchas partes las directivas sindicales. Desgraciadamente se presentan sin rebozo con su nombre de representación de determinado partido. Ello probaría que se vuelve al superado y desacreditado método de los sindicatos, convertidos en seccionales de partido. Debe discutirse cómo ha de entenderse la unidad; si ha de ser: conservando cada sindicato su ideología (y no conocemos más que tres ideologías: liberal, católica y socialista); y realizándose la fusión en las federaciones y confederación nacional. O si se quiere llevar el arco iris de los colores políticos a cada sindicato. Nosotros nos pronunciamos por la primera fórmula.

### APOLITICISMO.

En Venezuela y en muchos países del mundo el sindicalismo, sobre todo marxista, ha nacido con un acentuado sentido político partidista. Entre nosotros se habla con toda tranquilidad de sin-

dicatos comunistas, acción-democratas, urredistas...

Estamos ante el más grave error y el más grave peligro del sindicalismo. Los obreros, en grandes sectores, ven con recelo la resurrección de la lucha sindical y se dicen... "Los mismos hombres, los mismos políticos, los mismos arribistas, que un día nos dejarán en la estacada..."

No queremos a los líderes políticos en nuestros sindicatos. Por tres razones fundamentales: porque no quieren el sindicato por sus intereses profesionales, sino como respaldo político para la agitación y el voto; porque dividen el sindicato en banderías y surge la dictadura del partido, que por boca del líder excluye todo adversario a la voz de que es "enemigo de la clase obrera" o cualquiera otra fórmula de pacotilla; porque los dineros del sindicato se malgastan con enorme frecuencia en propagandas políticas o se diluyen en quesos.

No queremos en los sindicatos líderes políticos, sino líderes profesionales. El líder sindical, como sucede en Estados Unidos, deberá sentirse entre nosotros igual y superior al líder político. No queremos que de los hombros de nuestros proletarios, como otrora sobre los hombros de los esclavos, hagan los arribistas el muelle escalón para medrar y conquistar los altos puestos políticos. Que cada obrero sienta la política; que escoja su partido y cultive sus aficiones políticas, pero que no se haga del sindicato la tribuna política de los partidos en turno. El sindicato está al margen de la política partidista.

De lo contrario andaremos de tumbo en tumbo y nuestras economías sindicales serán el botín de toda nueva revolución. Cayó Medina; cayó Acción

Democrática; cayó Pérez Jiménez... con ellos pasaron a la historia o a la cárcel y la clandestinidad sus sindicatos y sus líderes sindicales. ¿Dónde fueron a parar sus economías? ¿De qué vivieron ayer y vivirán ahora en el destierro los líderes de los sindicatos?

Una consigna clara, que reclama además nuestra legislación laboral: debe desterrarse violentamente de nuestros sindicatos la política de partido. La política con letra minúscula: porque la otra Política, con letra mayúscula, corresponde también a los sindicatos, fuerza viva y potente de la polis, la ciudad, el Estado... en cuya recta gestión debe tener voz y voto. Y lo tendrá cuando los gremios sean llamados a sentarse en los palcos de la Cámara Legislativa.

#### AUSTERIDAD ADMINISTRATIVA

Una repetida historia de peculado en la administración pública ha contagiado con frecuencia a los líderes políticos, insertos como parásitos, en los sindicatos. La historia de los quesos sindicales es muy larga y dolorosa. Se convirtió en sistema con el fenecido movimiento independiente.

Un propósito de austeridad administrativa debe presidir nuestra sindicación en este amanecer esperanzador de nuestras agremiaciones libres y autónomas.

Si queremos cimentar sólidamente el grandioso edificio del sindicalismo venezolano desterraremos la mentira: sea sincera nuestra unidad; sea real nuestro apoliticismo; sea austera nuestra administración de los bienes de los pobres.

La verdad nos dará la victoria.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.

